

22

REVISTA CIENCIAS  
SOCIALES

primer trimestre 2005



Rafael Quintero López

Milton Benítez Torres

Bolivar Echeverría

Wim Dierckxsens

Julio Echeverría

Rafael Romero

Napoleón Saltos Galarza

Daniel Granda Arciniégas

Jaime Torres Lara



# **Ciencias Sociales**

**Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas**

---

**Universidad Central del Ecuador**



**ABYA  
YALA**

# Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

**Universidad Central del Ecuador**

Primer Trimestre 2005

**Director:**

Rafael Quintero López

**Comité Asesor:**

Natalia Arias  
Enrique Ayala  
Susana Balarezo  
Jaime Breilh Paz y Miño  
Hans Ulrich Büniger  
Leonardo Espinoza  
Wilson Herdoiza  
Joaquín Hernández

Ariruma Kowi  
Michael Langer  
César Montúfar  
Francisco Rohn  
Wilma Salgado  
Erika Silva  
Carlos Tutivén

**Consejo Editorial:**

César Albornoz  
Milton Benítez  
Alfredo Castillo  
Pablo Celi  
Julio Echeverría  
Mauricio García  
Daniel Granda  
Francisco Hidalgo  
Nicanor Jácome  
Alejandro Moreano  
Gonzalo Muñoz  
Patricio Ruiz  
Rafael Romero  
Napoleón Saltos  
Mario Unda  
Silvia Vega  
Marco Velasco

**Administradora:**

Marcela Escobar

**Comunicador Social:**

Fernando García

**Ira. Edición:**

Ediciones ABYA-YALA  
12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla: 17-12-719  
Teléfono: 2506-247/ 2506-251  
Fax: (593-2) 2506-267  
E-mail: [editorial@abyayala.org](mailto:editorial@abyayala.org)  
Sitio Web: [www.abyayala.org](http://www.abyayala.org)  
Quito-Ecuador

**Impresión**

Docutech  
Quito - Ecuador

**ISBN:**

9978-22-502-1

Las ideas vertidas en los artículos de esta publicación son responsabilidad de sus autores y no corresponden necesariamente a los criterios de esta revista. La Revista Ciencias Sociales no se compromete a devolver los artículos no solicitados.

Para correspondencia dirigirse a:

Dr. Rafael Quintero, Director de Revista Ciencias Sociales  
Casilla # 17034643A, Quito-Ecuador  
Teléfono: (593-2) 252-6444  
Fax: (593-2) 256-5822  
Correo electrónico: [rafaelql@interactive.net.ec](mailto:rafaelql@interactive.net.ec)

Esta Revista se publica con el auspicio del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales ILDIS

Fundada en 1976 por Rafael Quintero López  
Director 1999-2001 : Julio Echeverría  
Director 2002: Manuel Chiriboga

Impreso en Quito-Ecuador, Abril 2005.

## **OTROS TEMAS**

# Las fronteras de los movimientos sociales

## Una mirada desde la Mitad del mundo

*Napoleón Saltos Galarza*

La opinión pública ha dejado de comulgar con el lenguaje de la política: la inquietud y la desconfianza, y no ya la ira y la esperanza, se han apoderado de ella.

*Alain Touraine*<sup>1</sup>

### Las fronteras

Otra vez la paradoja: el poder de las movilizaciones sociales en nuestra América parecía ser capaz de transformar el orden constituido. Ha logrado triunfos electorales en países claves, empezando por Venezuela y Brasil, triunfos de gobiernos locales en Colombia, y todavía la ola puede expandirse a Uruguay. En Argentina, la presencia de Kichtner, después de las revueltas contra el corralito y la estafa de la banca, dibujó la resistencia al dominio de las fórmulas especulativas del FMI y la restauración de la defensa de los derechos humanos. En la Región Andina, las movilizaciones fueron capaces de participar y hasta encabezar el derribamiento de gobiernos: en Ecuador, en Bolivia y en parte en Perú. Desde el nombre, hasta podríamos colorear el mapa de Chile.

---

1 Touraine (1982)



Y sin embargo, ese poder ha llegado a nuevas fronteras. En Brasil, las “esperanzas” del cambio se transforman en sombras de “inquietud y desconfianza”. En Ecuador, Perú y Bolivia, el resultado de los derrocamientos termina en regímenes realineados con el imperio y en la fracturación de las fuerzas sociales: ni siquiera se trata de la revolución traicionada, apenas de la ilusión rota. En Chile, bajo el ropaje del socialismo y la concertación, se consolida el modelo de libre mercado. El cerco del imperio se estrecha en torno a la revolución bolivariana de Venezuela.

La mirada no puede volver atrás para vivir de glorias pasadas. Tampoco se trata de aceptar el realismo de incluirnos en un orden que sólo admite reformas. El reto está en abrir nuevos cauces, saltar las fronteras; descubrir desde la experiencia del grito de los excluidos, los caminos de la liberación.

### La primera ola

No se trata sólo de un problema de coyuntura. En realidad esta paradoja se articula a los procesos de un capitalismo tardío, cínico y excluyente, que adopta sus formas más extremas en la periferia.

Todavía en los setenta, nuestros países y nuestros pueblos podían esperar un futuro mejor. Los últimos círculos de las olas de las revoluciones nacionales aparecían con renovado esplendor: el triunfo del Vietnam heroico, el triunfo de la revolución sandinista. Todavía la posibilidad de la expectativa de un mundo diferente abría espacio a la visión de progreso bajo sus diferentes perspectivas: reforma o revolución.

El fordismo se asentaba en la cadena productiva y el keynesianismo requería de la acción del Estado para dinamizar la economía. En los países centrales, el Estado de bienestar se presentaba como la posibilidad de un acuerdo entre el capital y el trabajo. Y en los países periféricos la economía y la política se trazaban en torno a una “matriz estado-céntrica”.

Sobre este piso, en esta primera ola, la lucha popular estuvo liderada por el movimiento sindical y los partidos de izquierda. El discurso del socialismo y de la revolución ordenaba la legitimación de las luchas.



La lucha política estaba ligada a la estética, que no había podido ser colonizada por el mercado y el capital: el poeta Ho, líder de la Revolución Vietnamita, o Pablo Neruda, militante comunista son los símbolos de esta relación.

En el Ecuador, esta primera ola es encabezada por las centrales sindicales y el Frente Unitario de Trabajadores, constituido en 1975, en medio de la lucha contra la Dictadura Militar y por el retorno a la democracia. El programa del FUT gira en torno a los derechos laborales y el impulso de una política de nacionalizaciones y de prolongación de la “matriz estado céntrica”.

La lucha popular liderada por el sindicalismo tiene su punto más alto en las huelgas nacionales de 1982 y 1983, para enfrentar los impactos (“paquetazos”) de la crisis de la deuda externa y de la primera fase del neoliberalismo. Posteriormente hay un progresivo debilitamiento, que se condensa tanto en la reducción de las organizaciones sindicales, como en la pérdida de fuerza de las huelgas generales que terminan agotándose en rituales contestatarios cada vez más ineficaces.

## El salto del capital

El capitalismo parecía condenado a una crisis profunda; y sin embargo pudo ensayar un salto al vacío, hacia delante: al capital financiero y al mercado absoluto, y a las nuevas formas del biopoder y del dominio imperial. El dominio ya no sólo se expresa en el dolor de la explotación, sino sobre todo en la angustia de la exclusión:<sup>2</sup> no sólo individuos, sino sectores sociales, países y hasta Continentes excluidos de los derechos a una vida digna.

La humanidad había gestado en un largo camino las condiciones para la universalización de la economía, de la política y la cultura. Empero no fue el socialismo real el que conquistó estas posibilidades que abrían la puerta a que la humanidad sea, por primera vez, sujeto de su propia historia; no se cumplió el grito internacionalista: ¡Proletarios del mundo, uníos! Más bien

---

2 De Souza Santos (2003)



fue su adversario, el capital, el que se apropió de estas condiciones. La globalización capitalista conquistó el mundo. Sobre los restos del Muro, Occidente proclamó el fin de la historia.

Las expectativas del desarrollo y de la revolución, o al menos de la reforma, se disolvieron en dirección de la levedad del ser, sin espesura para que florezca la esperanza: el tiempo perdió su raíz y se abrió a la incertidumbre marcada por la impotencia ante el poder incontrolado de una nueva alianza de los estados centrales y las transnacionales.

La flecha del tiempo se modificó: la linealidad del progreso en la sucesión del pasado, presente y futuro, se transforma en el salto al futuro del poder financiero o en la repetición del presente eterno del occidente triunfante, "el fin de la historia".<sup>3</sup> El discurso de la revolución es suplantado por la hegemonía de la democracia liberal, en sus versiones mínimas, hasta convertirse progresivamente en el discurso y la política de la gobernabilidad.

Bajo el poder del capital financiero, en un juego de prestidigitación, el trabajo productivo se transforma en su contrario, se proclama el poder del capital financiero mundial.<sup>4</sup> Surge la sobrevaloración de las actividades que generan la ganancia, en circuitos especulativos que trazan una brecha creciente entre la producción y el mercado, a costa del trabajo y de los pueblos de las periferias.

En el Continente, el desempleo crece endémicamente, el trabajo se degrada; las flexibilizaciones laborales, el primer pilar de las "reformas" neoliberales, terminan por precarizar el trabajo y por convertirlo, ya no en un derecho, sino en un privilegio. El número de trabajadores estables se reduce sistemáticamente, tanto en el sector privado, como, sobre todo, en el público, por el ataque al Estado. La terciarización es la nueva forma de dominio del capital. "A medida que el trabajo – y aún más el trabajo seguro – se vuelve escaso, la integración garanti-

---

3 Fukuyama (1994)

4 Dierckxsens (1997)



zada por él se muestra más y más precaria". La alineación ya no surge, como estableció el marxismo en el capitalismo de libre competencia, "por la explotación del trabajo asalariado, sino por la ausencia de ella".<sup>5</sup>

El modelo neoliberal se asienta en el escape hacia las formas especulativas del capital financiero. Este salto se institucionaliza en la estructuración de transnacionales en torno a cinco monopolios:<sup>6</sup> de la ciencia y la tecnología, de la comunicación y la información, de los recursos naturales y la biodiversidad, de los recursos financieros, y de los medios bélicos. Pero en realidad, el resorte está en las nuevas formas de subordinación del trabajo y de colonización de la periferia.

Este proceso deja fuera de juego a los instrumentos y las estrategias de la lucha sindical. El poder obrero estaba en la fábrica, en la capacidad de interrumpir la producción: la huelga era su forma de lucha más avanzada. La reproducción del capital financiero-bancario ya no pasa directamente por el proceso productivo. La huelga ya no golpea en el corazón de la reproducción ampliada del capital.

Al mismo tiempo la globalización capitalista debilita los estados nacionales periféricos; y con ello las estrategias de liberación nacional ya no son suficientes.

Y entonces empieza el nuevo tiempo de la estabilidad y el equilibrio, como los ideales de la economía y de la política. El neoliberalismo se asienta en la derrota de la estrategia del sindicato-partido y del socialismo en un solo país. Sucumben los tres intentos de derribar al capitalismo:<sup>7</sup> las revoluciones nacionales de la periferia, los estados de bienestar del centro y el "capitalismo sin capitalistas" del socialismo real.

No fue la caída del Muro lo que precipitó la caída de las revoluciones nacionales. Antes bien, fueron el límite y la derrota de las revoluciones nacionales las que debilitaron las bases del Muro, hasta su derrumbe.

---

5 De Souza Santos (2003 b: 142 y 144)

6 Amin (1999)

7 Amin (1999 b)



Hay un cambio del piso estratégico. Sin embargo, las viejas fuerzas de la izquierda continúan los ritos y las retóricas de las luchas ineficaces. El socialismo vaciado de su contenido, actúa como encubrimiento de un “capitalismo sin capitalistas” en los dominios del “socialismo real”, hasta su derrumbe; la Revolución de Octubre desaparece bajo la polvareda del derrumbe del Muro. En muchos países, el discurso del socialismo “no significa más que la defensa segmentaria de los intereses particulares cada vez más escasamente portadores de un proyecto general de progreso social y que se supeditan fácilmente a la acción, más poderosa y más inventiva, de los dirigentes y del Estado”.<sup>8</sup>

En la desproporción del poder, tanto por la transformación del piso económico, como por la derrota de las luchas populares y de los proyectos de contrapoder al capitalismo, se debilitan las bases del antiguo contrato social,<sup>9</sup> en particular del contrato del trabajo, que sostuvo las posibilidades de reforma de la modernidad. El deseo del capital es construir una economía sin trabajo, sin trabajadores; construir el mundo a su imagen y semejanza.

## La segunda ola

El triunfo de Occidente implanta el dominio del pensamiento único. La hegemonía cobra un nuevo rostro: ya no se trata sólo de la capacidad del poder dominante de realizar sus intereses particulares como los intereses generales de la sociedad, es decir de generar un consenso en medio de diversas visiones de vida; sino más bien de eliminar las otras visiones de vida, eliminar la esperanza e imponer la “resignación”.<sup>10</sup> El nuevo consenso es que “no hay alternativas”: el Consenso de Washington y las medidas del Fondo Monetario se convierten en “una tesis inamovible, en un tabú incuestionable”.<sup>11</sup> El capital puede proclamar la muerte de las ideologías.

---

8 Touraine (1982: 12)

9 De Souza Santos (2003)

10 De Souza Santos (2003 b)

11 Acosta y Schuldt (1999)



El capitalismo es una civilización; el modelo económico neoliberal es, no sólo un proyecto económico, sino un modelo de vida, basado en la absolutización del mercado. La fuerza en su fase tardía se radicaliza: el destino manifiesto de la Gran Potencia unilateral, después de la derrota del mal, encarnado en el fantasma del comunismo, es reconstruir el mundo a su imagen y semejanza: llevar al mundo la buena nueva del mercado libre, de la democracia liberal y de la ética individualista del éxito utilitarista.

Bajo el chantaje de la deuda externa y la dirección del Fondo Monetario, el capital financiero pasa desde las iniciales políticas de ajuste a las reformas estructurales, los “cuatro pasos al infierno”: la liberación de aranceles; la implantación de precios internacionales en cada país, con excepción del precio de la fuerza de trabajo sometida a políticas de flexibilización laboral; las privatizaciones de las empresas públicas estatales; y la liberalización financiera y creación de “áreas de libre comercio”.<sup>12</sup>

El nuevo carácter del dominio se centra en la exclusión. El impacto de la economía política neoliberal es llevar la explotación a sus formas extremas, hasta llegar a la “metamorfosis del sistema de desigualdad en sistema de exclusión... la característica general de nuestro tiempo reside en el hecho de que el sistema de desigualdad se está transformando en un doble del sistema de exclusión”.<sup>13</sup>

Asistimos entonces a un doble proceso: la expansión de la pobreza, con nuevas formas permanentes de exclusión; ya no el viejo problema del “ejército industrial de reserva” o de la “marginación”, sino la constitución de poblaciones desechables y la precarización sistemática del trabajo. Y del otro lado, la concentración y centralización monopólica de los recursos estratégicos, con la expansión del dominio de las transnacionales. El problema no está en la pobreza, como difunden los organismos sociales internacionales, sino en la riqueza.

“El hecho primordial ... de esta etapa económica (es) el dominio abrumador de un reducido número de empresas trans-

---

12 Stiglitz (2002)

13 De Souza Santos (2003 b: 142)



nacionales de dimensiones gigantescas, mayores que Estados, sobre la producción, el comercio y las finanzas mundiales. La concentración del capital mundial en estos grupos o compañías, en una proporción aplastante, que implica modificaciones de todo tipo, en la economía, en la sociedad, en la vida política, en la cultura, etc., es seguramente el aspecto más definitorio de la globalización. (...) La cifra de negocio anual de los 200 mayores grupos transnacionales es nada menos que la cuarta parte (26,3%) de la producción mundial".<sup>14</sup>

Parecía que el dominio se volvía eterno. El Informe del Fondo Monetario del primer trimestre de 1997, publicado en mayo, anunciaba 20 años de crecimiento del PIB al 4% anual. Pero en ese mismo mes, se iniciaba, en un vuelo invertido de la bandada de gansos, la crisis asiática, y luego vendría la crisis rusa, la crisis argentina, hasta llegar al centro. La contradicción venía desde adentro.

Y al mismo tiempo, la resistencia de los pueblos al proyecto neoliberal se desarrolla bajo nuevas formas, hasta lograr reconstituir la posibilidad de las alternativas: el "caracazo" en la primera mitad de los ochenta, como germen de la revolución bolivariana en Venezuela; el zapatismo de la Sierra Lacandona en México; el largo proceso de constitución del Partido de los Trabajadores en Brasil.

El grito vino de los excluidos. Intervienen nuevos movimientos sociales; los sin tierra, sin identidad reconocida, sin empleo, las mujeres. Se empieza a constituir un nuevo bloque histórico desde la lucha contra la exclusión, con participación de movimientos étnicos, movimientos de género, movimientos laborales con proyección social-política, cristianos comprometidos, movimientos agrarios de los sin tierra.

El eje programático se desplaza de las demandas laborales y la modernización de la economía y el Estado, hacia la resistencia a las medidas neoliberales, las demandas de condiciones de vida digna y la exigencia de reconocimiento de las identidades.

---

14 Van de Eynde (2003)



Nuevos movimientos, pero con una memoria histórica. En la primera ola, las privatizaciones destruyeron las organizaciones sindicales: en Bolivia, la privatización de las minas destruyó a la COB, pero ahora los luchadores regresan como movimiento cocalero. En Argentina, la privatización destruyó las fábricas y las instituciones públicas y lanzó a miles de trabajadores a la desocupación; ahora regresan como piqueteros.

Una característica fundamental es que estos movimientos se construyen en el borde de la institucionalidad, desde diferentes formas de poder constituyente.<sup>15</sup> A lo largo de la década de los 90, en los países andinos, se realiza un paso desde la desobediencia civil al derecho a la insurrección. Mientras tanto, en los países del Cono Sur se avanza a salidas institucionales-electorales.

Un momento simbólico de este paso es la irrupción del Ejército Zapatista, el 1° de enero de 1995. En el preciso momento en que el bloque del capital anunciaba la vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), como la fórmula de entrada de México en el "primer mundo", en la Sierra Lacandona, en el extremo de Occidente, la voz de los pueblos indígenas y de una nueva visión del poder y la democracia, proclama el fracaso del capitalismo y la necesidad de un mundo diferente. Una revolución que busca romper los límites de la lucha por el poder del Estado y recuperar la visión ampliada de construir el poder de los pueblos "para poder". Una revolución que combina el poder de la palabra, con el poder de las armas, y el poder de los *media*. Y allí también estalla la primera burbuja financiera.

Esta fase se asienta en una estrategia movimientista, de relaciones horizontales: la organización en red, las coordinaciones de movimientos sociales, la proclamación de la democracia participativa. Quizás se trata de una reacción a los antiguos bloqueos de los partidos verticales y a la exclusión de una democracia representativa reducida al juego electoral. La primacía de la táctica frente a la estrategia: construir en caliente.

---

15 Touraine (1999), Habermas (1996), Negri y Hardt (2001)



Surgen poderosos movimientos que siguen el ritmo de la lucha de las masas y logran generar fuertes corrientes de opinión, hasta contener el poder avasallador del sistema y realizar experiencias avanzadas de poder local. Pero encuentran límites en la transformación de ese poder de masas, esa fuerza constituyente, en un nuevo poder político constituido alternativo, a nivel nacional y regional.

El proceso de Brasil es ejemplar. La larga construcción de un partido que se gesta desde la acción de un movimiento sindical politizado, liderados por los obreros de las industrias más avanzadas; desde la participación de los cristianos comprometidos y la lucha de los "sin tierra". Tres intentos de acceder al gobierno por el camino electoral, que chocan contra el poder unificado del bloque capitalista, primero tras una especie de *outsider*, Collor de Melo, fabricado por el control monopólico de los *media* vinculados al poder tradicional. Y luego tras la figura de Henrique Cardoso, versión socialdemócrata de un proyecto neoliberal con rostro humano y social, capaz de absorber la energía de las luchas contra la corrupción, con una poderosa fuerza de opinión, pero con profunda debilidad para transformar esa fuerza en un poder alternativo, por lo que se convierten más bien en mecanismos de reordenamiento del poder: Cardoso por Collor, para detener el peligro petista.

En el Ecuador, la segunda ola está marcada por la emergencia del movimiento indígena, articulado en la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE), como actor étnico-social en el primer levantamiento de 1990, y el paso a actor social-político, en torno a la fundación del Movimiento Pachakutik, en 1996, a la cabeza de un bloque histórico en que participan también nuevos actores sociales, articulados en la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS), y sectores democráticos de ciudadanos.

La emergencia del movimiento indígena se realiza en el cruce de las demandas por la tierra con las demandas por la identidad. La lucha por la tierra toma formas diferentes: en la Sierra, como prolongación de las luchas por una reforma agraria inconclusa, pero esta vez en vinculación con la defensa de los



derechos colectivos de la comunidad y el reconocimiento de la tierra, la “mama pacha”, no como simple medio de producción, sino más bien como basamento civilizatorio andino. Y en la Amazonía, como demanda de territorios desde los derechos ancestrales de los pueblos.

El poder del movimiento indígena se asienta en tres pilares: la comunidad indígena-campesina, con una estructura paraestatal y con capacidad de cerco sobre los pueblos y las ciudades a partir del control de dos tercios de la canasta urbana. Una cosmovisión andina y amazónica, diferente al dominio de Occidente, pero con articulaciones a un proyecto barroco de mestizaje y superposiciones. Y la constitución de un bloque histórico alternativo, con la participación de otros actores sociales y políticos subordinados y, en el momento más alto – la insurrección del 21 de enero del 2000 -, de mando militares medios.

Estas dinámicas se sintetizan en el proyecto del Estado plurinacional, como la propuesta de reforma del Estado y la sociedad desde una visión andina y amazónica incluyentes. La tesis del Estado plurinacional nace de una articulación de la dinámica de la lucha por la tierra y la dignidad en la Sierra y la lucha por los territorios y la territorialidad en la Amazonía.

Pero se articula también a las propuestas de otros actores sociales por una reforma integral que se recoge en el proyecto de Reforma Constitucional presentado por el Foro Democrático en 1993, después de un largo debate en la “Campaña por una propuesta alternativa”: defensa de las diferentes formas de propiedad, paso a un sistema político semiparlamentario, ampliación a formas de participación directa, integración y unidad latinoamericana para intervenir en la globalización.

La fuerza está en la conformación de un nuevo bloque histórico. Paralelamente y, a menudo, a la sombra del ascenso de las luchas indígenas, emergen nuevos actores sociales urbanos. La resistencia al proyecto neoliberal, sobre todo a los intentos de privatización de la seguridad social y los recursos estratégicos, en particular el petróleo, fortaleció la presencia de los movimientos sociales, encabezados por el sindicalismo público politizado.



En 1995, bajo el liderazgo de la Coordinadora de Movimientos Sociales, se logra derrotar, en el plebiscito convocado por Sixto Durán, el intento de privatizar la seguridad social y de eliminar los derechos laborales. Este aprendizaje permite el paso a la participación política y la conformación del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik, como el espacio de alianza del movimiento indígena con los movimientos sociales. Las movilizaciones de 1997 para el derrocamiento de Bucaram, son encabezadas por la CMS; aunque luego el desenlace es absorbido por el poder tradicional.

Las luchas en contra de las exclusiones y por la identidad, construyen la presencia de nuevos actores: el movimiento de mujeres, en torno a la Coordinadora Política de Mujeres y el Foro de Mujeres; la acción de los organismos de derechos humanos en torno al Frente Ecuménico de Derechos Humanos.

El contrapoder, en este período, se presenta en la capacidad de articular la lucha institucional a la lucha extrainstitucional: Chávez surge de la rebelión y se proyecta a la disputa electoral-institucional; el movimiento indígena en Ecuador surge de los levantamientos, desde allí se constituye en actor político y funda, con otros movimientos sociales, el Movimiento Pachakutik; el PT surge de las luchas obreras, de las tomas de tierras. En la capacidad de vincular las luchas por la identidad a las luchas por la igualdad. En la capacidad de constituir un nuevo bloque histórico, con la participación de los diferentes sectores excluidos, realizar la unidad en la diversidad, para poder enfrentar las luchas desde un proyecto compartido. En la capacidad de articular las luchas locales a un proyecto nacional y a la participación en las luchas continentales y mundiales: desde el Foro de Porto Alegre al Foro Social Mundial. La presentación es el fundamento de la representación.

Empero esas articulaciones requerían moverse en un nuevo registro civilizatorio y político: guardar un cierto sentido utópico que rebase las redes del realismo. Las luchas de los movimientos sociales empezaban a minar las bases de la civilización capitalista mediante la construcción de experiencias de



solidaridad en la comunidad y de poder constituyente en el Estado y la sociedad.

En esta fase, la lucha política se articula a la ética – “ama shua, ama llulla, ama quilla” / no robar, no mentir, no ser ocioso -; aunque progresivamente esta relación será absorbida por la reducción a las luchas contra la corrupción y la hegemonía de un pragmatismo utilitarista. La articulación con la estética se debilita: los artistas pierden, en la mayoría de los casos, su relación orgánica.

La fuerza de esta ola empezó a buscar cauces de globalización alternativa: las movilizaciones paralelas al Foro de Davos fueron construyendo una gran red desde Seattle hasta Madrid, y que se condensa en el Foro Social Mundial.

### **Las fronteras de los movimientos sociales**

Empero el poder constituido encontró las fórmulas para el control y el disciplinamiento. Aunque el debilitamiento y la fronteras surgen desde adentro. También en el contrapoder hay una “doble trayectoria”: desde los puntos de resistencia y constitución de los actores, que es el proceso principal; y desde la estrategia de conjunto del poder constituido.

El contrapoder de los excluidos termina absorbido y enredado en el discurso y el juego de la democracia liberal, la ciudadanía, la diferencia y la participación institucional, generados desde los centros internacionales del sentido, pero transformados por las élites locales desde una visión rentista del poder y del Estado.

En Ecuador, este proceso tiene un cauce propio. El poder impulsa una estrategia de la sobreindigenización de la lucha social, con dos orientaciones: la legitimación excluyente de las luchas indígenas, mientras condena las otras luchas sociales, en particular las acciones sindicales, calificadas como la defensa de los privilegios de las burocracias doradas. Y el discurso de la “utilización” de las luchas indígenas por los otros actores sociales y fuerzas de izquierda.

El objeto de esta estrategia es aislar al movimiento indígena de la alianza con los otros movimientos sociales, desconsti-



tuir el bloque histórico encabezado por el movimiento indígena en dirección de un nuevo proyecto hegemónico, para enclausurar la lucha indígena en demandas sectoriales y exigencias de identidad, desligadas de los temas que pueden afectar a los monopolios de las tierras y de los recursos y a los ordenamientos del poder.

En las teorías sociales se desarrolla una corriente de mitificación del etnicismo, que bloquea las búsquedas de una perspectiva multicultural que apunta a una nueva articulación de la política de igualdad y de la política de identidad. Sobre todo desde las corrientes teóricas institucionalistas y desde las ONGs con vinculaciones de organismos de financiamiento internacional, se impuso un discurso de la diferencia en contra del discurso de la igualdad.<sup>16</sup>

Esta orientación legitima la utilización instrumental de la identidad étnica. En la Amazonía, la relación de las comunidades con las petroleras privadas, a partir de los años 80 como resultado de la línea privatizadora del neoliberalismo, abre un gran espacio de “modernización” de las organizaciones para defender sus territorios y buscar nuevas formas de sobrevivencia,<sup>17</sup> y de negociación que desemboca en una práctica pragmática y utilitarista de la política. Esta visión bloquea las posibilidades de poder y promueve los resortes de la compasión, la “victimización” de los explotados.

En la fase de organización y ascenso, de los setenta hasta inicios de los noventa, la CONAIE se vincula a las corrientes de la izquierda que se desplazan desde las visiones sindicalistas y armadas; y al trabajo del cristianismo comprometido: la organización regional de la Sierra, el ECUARRUNARI, surge a partir de la labor pastoral de Monseñor Proaño; la Federación Shuar se apoya en el respaldo de la Misión Salesiana. La articulación del movimiento indígena con una visión rupturista, sustenta la emergencia de una nueva forma de lucha, los levantamientos, y la construcción de un poder constituyente alternativo.

---

16 Saltos (2002)

17 Santana (2004: 237 – 238)



Sin embargo, a partir de mediados de los noventa se va principalizando la relación con las ONGs y los organismos de apoyo social internacional, que imprimen su visión en la organización indígena. Un influjo clave es el del Banco Mundial, a través de los proyectos del CODENPE y el PRODEPINE: estos organismos que inicialmente se constituyeron desde el poder y la representación nacida de la organización indígena, se van transformando en mecanismos de control institucional y de disputa interna.

Del discurso de la desobediencia y la rebelión, de la visión del contrapoder y la unidad plurinacional, se pasa a la hegemonía del discurso de la participación enmarcada en el orden. Del lado del poder, en lugar del discurso monetarista del FMI, bajo la acción del Banco Mundial y de organismos sociales internacionales se implanta un discurso *light* de participación ciudadana institucional, que es difundido por las redes de ONGs e instituciones asistenciales.

Este proceso no es privativo del Ecuador. Se da también en otros países andinos, como en Bolivia:<sup>18</sup> los intelectuales institucionalizados en las ONGs, y los organismos internacionales surgen como intermediarios culturales que convierten al tema indígena en una moda instrumental, pero sin que aporte al fortalecimiento del movimiento. El Estado instituye diversos mecanismos de disciplinamiento orientados a “imponer los valores liberales de la economía y la política” y a crear espacios de participación en los poderes locales y el parlamento.

El movimiento indígena-campesino queda atrapado en la perplejidad y desemboca en el desarrollo de dos corrientes: una con una composición campesino-indígena, encabezada por Evo Morales, líder de los cocaleros, quichua, que defiende la creación de un “instrumento político” para participar en la institucionalidad y retoma las tesis de la pluriculturalidad, en crítica a las posiciones indianistas, pues es necesario “incorporar a los explotados y oprimidos de las ciudades a la construcción y consolida-

---

18 Patzi (1999: 12 – 13)



ción del instrumento político” (Resoluciones del VII Congreso de la CSSUTCB, 1996), Y otra, con una composición más directamente indígena, liderada por Felipe Quispe, dirigente aymara, que retoma las tesis de la autodeterminación de las naciones originarias confederadas, aymaras, quichuas, indígenas del oriente, para la constitución de un Estado propio.<sup>19</sup>

Estas dos corrientes actuarán y se disputarán la representación en las marchas de marzo del 2004, contra la privatización del gas y en defensa de los derechos territoriales y la salida al mar, que terminarán en el derrocamiento de Sánchez de Lozada, el arquitecto de la reforma neoliberal en la primera administración, y la sustitución “constitucional” por el Vicepresidente Meza. No se resuelve ni la formación de un bloque histórico unitario entre el movimiento indígena y el movimiento campesino y la alianza con los otros sectores excluidos; ni la construcción de un proyecto alternativo que permita superar las fronteras liberales de la economía y el mercado.

En Ecuador, del lado del bloque popular, la participación democrática se institucionaliza bajo la forma de una estrategia de construcción del poder desde lo local, en un proceso creciente de captación de administraciones seccionales, bajo la tesis de una acumulación gradual hasta llegar a la administración central. Pero esta visión termina enfrascada en las dinámicas locales sin incidencia en el proceso global: se puede presentar éxitos locales, como la administración de la Alcaldía de Cotacachi, en medio de una derrota a nivel nacional del proyecto indígena-popular. O la promoción organizativa local, como en Guamote, pero sin revertir los altos índices de pobreza e indigencia, a pesar de la asistencia internacional.

La evolución del funcionamiento y la visión sobre el carácter del Movimiento Pachakutik grafica esta metamorfosis: inicialmente se constituye como representación política de la “unidad plurinacional”, como instrumento de todos y todas los excluidos; como una organización política integral, no sólo electo-

---

19 Patzi (1999: 120 – 121)



ral, sino para moverse en todos los campos y juegos de poder; como un movimiento basado no sólo en la representación, sino en la decisión de la CONAIE y la CMS, es decir expresión de la democracia directa y no delegación de representación; como expresión de un ejercicio ético de la política.

Progresivamente pasa de movimiento social-político a partido electoral. En el camino se diluye el nombre original, Movimiento de Unidad Plurinacional PACHAKUTIK – Nuevo País, como expresión de la unidad en la diversidad, la encarnación de una propuesta multicultural alternativa, para reducirse al Movimiento Pachakutik, impuesto desde la repetición de los *massmedia*, pero interiorizado por el creciente predominio de una visión etnicista, que señala al Movimiento Pachakutik como el “brazo político de la CONAIE”.

Finalmente se impone la fractura entre la CONAIE y la CMS, bajo un discurso que combina el etnicismo con la institucionalización, para garantizar la “autonomía organizativa” del Movimiento Pachakutik y su constitución como “partido político”, tesis levantada por la dirección de Pachakutik en el Congreso de septiembre de 2001. El resultado es la transformación del Movimiento en un partido electoral, incorporado a las reglas institucionales. De fuerza estructurante, la fuerza indígena y social se convierte en fuerza estructurada.

Se requería un paso, pero la dirección no era el recorte del movimiento social-político a partido electoral; sino el salto a un partido político integral, con capacidad programática y estratégica, espacio de unidad de la teoría y la práctica de cambio, expresión del nuevo bloque histórico que empezaba a construirse con el aporte de la diversidad en la unidad. Se requería un paso no sólo hacia un proyecto de resistencia y oposición, sino hacia una visión de poder: pasar de la queja y la resignación a recuperar “la ira y la esperanza”.

Para Santana (2004), el problema estaría en que los indios han caído en la “trampa del pasado, de la anti-mundialización y la anti-globalización”: una “apuesta voluntarista jugando la carta de lo organizacional/étnico”, pero con los viejos paradigmas estatistas en cuanto al desarrollo, subestimando los presupuestos indispensables a la construcción de una nueva economía. En la in-



capacidad para entender la realidad contradictoria de la globalización, amenazas y oportunidades, para poder interesarse por las oportunidades abiertas e “insertarse en las nuevas corrientes de la historia”. La barrera estaría en la defensa del pasado, por la influencia de la izquierda y los movimientos sociales; en la repetición de la lucha contra el capital y el imperialismo, y la oposición sistemática a los “cambios”, “a la internacionalización de la economía, a la introducción de los capitales extranjeros y a la privatización de las empresas públicas”. Es decir, en la incapacidad de insertarse en las nuevas corrientes neoliberales, aunque adornadas con medidas sociales y ribetes étnicos.<sup>20</sup>

Pero el problema está más bien en dirección contraria: el truncamiento del poder constituyente del movimiento indígena en alianza con los movimientos sociales; el truncamiento de un programa alternativo al neoliberalismo, y un plan estratégico cuyas bases empezaron a sentarse en medio de las luchas de los 90; el truncamiento de la construcción de un bloque histórico que recoja las potencialidades rupturistas de las diversas fuerzas sociales y políticas subalternas. La desobediencia se fue modelando en el orden: una institucionalización desligada del poder alternativo.

En Ecuador, el desligamiento de las luchas de identidad respecto a las luchas de igualdad, la separación de las demandas indígenas del proyecto de estado plurinacional y de reformas social integral, terminan por abrir el cauce para que el poder constituido pueda aceptar en la nueva Constitución de 1998 las principales demandas sociales, sobre todo indígenas y de género, aunque al mismo tiempo se consolida un modelo económico neoliberal más radical: una Constitución con doble rostro, liberal en lo económico y político, y de ampliación de la democracia en cuanto a derechos y lo social; el neoliberalismo con rostro humano y social.

La democracia liberal puede convivir con un “fascismo social”<sup>21</sup> y económico. El juego es la ruptura entre economía y po-

---

20 Santana (2004: 239 - 256)

21 De Souza Santos (2003: 286 - 290)



lítica, entre economía y lo social, entre economía y ética; aunque al final el modelo neoliberal es también un modelo social, político y ético. El reto para las fuerzas populares es levantar no sólo un proyecto económico y político alternativo, sino también un proyecto civilizatorio, un sentido de vida.

Una vez absorbidas las demandas indígenas, incluidos los derechos colectivos, el terreno de la lucha se modifica: de la primera fase, de resistencia y formación, en que la fuerza excluida cuenta con el reconocimiento de la legitimidad de las luchas por el conjunto de la sociedad hasta lograr la inclusión en un orden jurídico ampliado; se pasa a una segunda fase, en que el movimiento excluido-incluido se torna en una amenaza y en un actor que disputa el poder, se constituye en una fuerza política, por lo cual empieza a confrontar los juegos de poder, las legitimaciones y las ilegitimaciones propias de la disputa de hegemonía.<sup>22</sup>

Una vez reconocidos jurídicamente los derechos de los pueblos indígenas se abren dos perspectivas: o dedicarse a realizar estos derechos en la institucionalidad; o partir de este reconocimiento para proyectar la reforma global del Estado plurinacional, como un proyecto que incluye también las demandas de los otros actores excluidos. Progresivamente se fue imponiendo la primera visión.

El problema no está sólo en la evolución de la fuerza indígena; sino también en los límites de los otros actores; en particular, una práctica de “arrimazgo político” que delega la representación y la participación en la movilización y la lucha política al movimiento indígena: los movimientos sociales, sobre todo a partir de los levantamientos de 1999, empiezan a actuar como aliados menores – auxiliares –, cercados por los ataques del bloque dominante y de la opinión pública a la legitimidad de sus luchas y de su alianza con los pueblos indios.

---

22 Touraine (1974), diferencia dos momentos en la constitución de los movimientos sociales: un momento “negativo”, de lucha contra la exclusión, y un momento “positivo” de presentación de una propuesta histórica propia.



## El cambio del piso estratégico

El punto más alto de las luchas indígenas y populares, en Ecuador, fue la rebelión del 21 de enero del 2000: el intento del cambio de los tres poderes del Estado, una especie de efímera "Comuna de Quito".<sup>23</sup>

Se presenta una coyuntura revolucionaria: la crisis de hegemonía del bloque dominante se expresa no sólo en la agudización de las contradicciones arriba, en la ruptura de los acuerdos de los dos polos regionales de poder, representados por la Democracia Popular y el Partido Social Cristiano, sino también en la posibilidad de que la fuerza de los de abajo esté en capacidad de asumir el poder. La crisis bancaria, el estallido de la burbuja financiera, en 1998 y 1999, se combina con una crisis política y ética del poder.

En este acontecimiento confluyeron tres procesos que se gestaron en un largo proceso: la fuerza de los levantamientos indígenas, el apoyo de los movimientos sociales y la participación de los mandos medios militares.

En una estrategia insurreccionalista, el bloque histórico que se dibujó a lo largo de las luchas de los 90, se constituye en un poder dual organizado en el Parlamento de los Pueblos, llega hasta el Palacio de Carandolet, derroca al Gobierno de Mahuad y proclama una Junta de Gobierno.

Esta estrategia intenta ser manejada desde el Plan de la Cúpula Militar para legitimar un golpe de las Fuerzas Armadas; y finalmente es controlada y derrotada por el poder del sistema, que cosecha en donde no siembra:<sup>24</sup> la sucesión constitucional copa el vacío dejado por una fuerza que intenta saltar de la resistencia y la opinión, a la conducción del país, pero que no cuenta con los medios para realizar su anhelo.

La frontera principal se expresa en la carencia de un programa y de una conducción con capacidad estratégica. "La ac-

---

23 Moreano (2001)

24 Saltos (2004)



ción política de las izquierdas no consiste únicamente en defender los intereses de los explotados. Fundamentándose en una teoría de la explotación, también debe definir a una sociedad liberada y los medios precisos para conseguirlo".<sup>25</sup> Pero la cuestión es que ese paso no puede darse espontáneamente, desde el funcionamiento de la red o del movimiento y el acontecimiento; sino que tiene que ser construido: el contrapoder funciona en una "doble trayectoria",<sup>26</sup> desde abajo, desde los múltiples puntos de resistencia, pero también desde una estrategia de conjunto.

A pesar de la derrota, el 21 de enero permanece en la población como un imaginario de cambio profundo, como una salida radical ante la crisis. Y ese poder simbólico se proyecta en los triunfos electorales de las elecciones seccionales del 21 de mayo del 2000 y luego, en el triunfo de Lucio Gutiérrez en el 2002.

El 21 de enero es el punto más alto del proceso asentado en el poder del movimiento indígena en alianza con los movimientos sociales y los mandos medios militares; pero es también su tope: más el cierre de una fase, que la apertura de una nueva. Después del 21 se inicia el debilitamiento; empezando por la negación del acontecimiento por sus propios actores: es reducido apenas a la traición de Gutiérrez o a la manipulación del poder.

Después del 21 de enero se acelera el cambio del piso estratégico de la lucha. El enemigo aprende más rápido que el campo popular.

El primer cambio es el agotamiento de la resolución de la crisis política en el marco del Estado-nacional. Ecuador juega un papel decisivo en la estrategia geopolítica del Gobierno norteamericano, para controlar la explosiva área andino-bolivariana, tanto en la aplicación del "Plan Colombia", como en la aprobación del ALCA-TLC. El monitoreo económico-militar del Gobierno norteamericano y de los organismos internacionales se fortalece, con capacidad de intervención para desactivar cual-

---

25 Touraine (1982: 27)

26 (1979)



quier sorpresa insurreccional: en el último semestre el Jefe del Comando Sur de las Fuerzas Armadas norteamericanas ha visitado el país en cinco oportunidades; a lo que hay que sumar la presencia "oportuna" de altos voceros del Gobierno norteamericano, en momentos decisivos, para poner orden en el bloque dominante e impedir una ruptura arriba que abra paso nuevamente a la insubordinación de los de abajo.

Dos instrumentos decisivos: el poder hegemónico acumulado en torno a la institucionalización de la democracia liberal, certificada por el gobierno norteamericano y los organismos internacionales; y la segurización de la política, subordinada a una guerra ajena contra el terrorismo y el narcotráfico en un creciente proceso de involucramiento en el conflicto colombiano.

Un elemento clave está en el control de las Fuerzas Armadas, dislocadas hacia la frontera norte, y separadas de su antigua relación con los actores sociales, sobre todo indígenas; mientras se fortalece el número y la acción de la policía en el control del orden y la seguridad.

Un segundo cambio está en la transformación y debilitamiento de la base social tanto del movimiento indígena como de los movimientos sociales. Y al mismo tiempo, una transformación de la composición de un alto porcentaje de cuadros de dirección tanto nacional como provincial del movimiento indígena, que se separan de su raíz comunitaria para convertirse en funcionarios, electos o no, del sector público o de las ONGs.

La fuerza de la CONAIE se asentó en la comunidad indígena agraria. Pero a partir del estallido de la burbuja bancaria se produce un reordenamiento social profundo: la comunidad agraria se desconstituye por el impacto de la migración tanto al exterior, como sobre todo al interior del país. Aquí se desplaza hacia las grandes ciudades y, hacia las ciudades intermedias y emergentes de la ceja de montaña, entre la Costa y la Sierra. Sin embargo la CONAIE, y las fuerzas aliadas, en particular, el trabajo de los cristianos comprometidos acompaña parcialmente este desplazamiento. Más bien otras fuerzas, de un lado, las iglesias evangélicas, y de otro, las oleadas expansivas del "populismo" desde la Costa, son las que forjan nuevos vínculos y adeptos.



Un tercer cambio está en el vaciamiento del contenido material de la democracia, en la brecha entre ética y política y la instauración del pragmatismo del poder, desligado de los objetivos y las utopías. Las instituciones funcionan en forma autónoma de las propuestas políticas y terminan asegurando el funcionamiento del sistema. Una acción política inscrita en la participación institucional desligada de la alimentación de un poder alternativo, termina por ser funcionalizada hacia el poder constituido. Pero el problema no es sólo político, sino moral y ético.

Y un cuarto cambio está en la recuperación del “tiempo perdido” en la implementación del programa neoliberal: mientras a nivel global el neoliberalismo empieza a caminar de regreso, y los propios ideólogos oficiales empiezan a denunciar el fracaso de las recetas fondomonetaristas,<sup>27</sup> en el Ecuador, el bloque dominante toma la iniciativa para acelerar la aplicación del modelo. La crisis bancaria del 98 no desemboca en un proyecto de recuperación productiva, sino más bien en la implantación de la dolarización y la consagración de un modelo importador y rentista de la economía.

En la primera ola, el ataque se centró contra los derechos de los trabajadores privados. Ahora en una política de tenazas el ataque se orienta contra el movimiento sindical público: la privatización de las empresas, en particular las petroleras y de electricidad; y leyes extremas de flexibilización laboral que terminan por someter al trabajador a la precarización del empleo y a la reducción de la masa salarial, bajo el discurso del ataque a los privilegios de las “burocracias doradas”. Estos ataques desconstituyen al movimiento sindical energético, sobre todo petrolero, que había actuado como eje de los movimientos sociales, principales aliados de las luchas indígenas. Y nuevamente un movimiento sindical que no tiene capacidad de reaccionar ante esta estrategia.

El cambio de piso estratégico se expresa en la desconexión del poder y la vida, en el distanciamiento de la democracia y las decisiones, en la brecha entre producción y reproducción del ca-

---

27 Stiglitz (2001)



pital financiero, en el debilitamiento de un piso político movi-mientista y la entrada a un espacio dominado por una nueva he-gemonía que actúa sobre el individuo más como cliente y consu-midor, que como ciudadano y actor.

Otra vez el riesgo del fuera de juego. La fuerza del movi-miento indígena funcionaba en el cerco del campo a la ciudad, en el control de lo dos tercios de la canasta de las ciudades desde la producción agraria. Los movimientos sociales funcionaban en la resistencia a la privatización. Los levantamientos tenían un gran poder simbólico y político, pero fundamentados en el ejercicio de este poder económico.

Bajo las nuevas condiciones, el capital y el poder se escu-rren a nuevos espacios que ya no son amenazados por las estra-tegias del levantamiento, se desplazan de la esfera de la produc-ción a la esfera de las finanzas, desde el ámbito del Estado nacio-nal a la tutela del poder internacional.

Al mismo tiempo, el giro del movimiento indígena hacia un pragmatismo utilitarista debilita su poder simbólico. El pe-ligro es el desgaste de los levantamientos, como aconteció con el recurso de la huelga general a mediados de los ochenta; y el entrampamiento en la estrategia conspirativa, mientras los te-mas claves pasan por a lado. Otra vez el riesgo de regresar a las estrategias resignadas de la reforma y de la participación en una parcela de poder: la queja y la resignación en el sitio de la ira y la esperanza.

### **La tercera ola**

El tiempo actual está marcado por el triunfo de la demo-cracia liberal, pero también el desencanto de la democracia. El optimismo del poder imperial sobre el fin de la historia no se cumplió. Las crisis bajo la forma del estallido de las burbujas fi-nancieras se fueron moviendo desde la periferia hacia el centro. La ofensiva bélica del imperio, bajo la consigna de la cruzada contra el terrorismo, ha terminado empantanada ante la resis-tencia iraquí.



El signo de esta fase en la respuesta de los actores populares, está en la revolución bolivariana de Venezuela: la capacidad de lucha en el terreno de la hegemonía dominante, en el terreno de la democracia representativa, desde mecanismos de democracia directa. El plebiscito revocatorio es un riesgo, aunque también puede ser la prueba para el fortalecimiento de la revolución bolivariana; la garantía es el avance en la organización social y política, aunque no se logra superar las disputas para avanzar a un partido y hay un alto peso de la figura personal de Chávez.

El sentido de la tercera ola está en las luchas que combinan las demandas por la vida, el enfrentamiento al biopoder, con la reconstrucción de las diversas formas de soberanía. Está en la pugna entre las corrientes institucionalistas y las corrientes de autodeterminación y poder paralelo, y la búsqueda de una nueva forma de unidad: la presión del Movimiento Sin Tierra para que el Gobierno de Lula responda a un programa alternativo; los acercamientos y distancias entre las dos grandes corrientes de los movimientos sociales bolivianos. Los ensayos de una línea que permita responder a las luchas democráticas desde y para la construcción de un poder diferente; la recuperación de la identidad ya no sólo como un tema cultural, sino como un proyecto alternativo al sistema del capital.

A pesar del debilitamiento y la derrota temporal del movimiento popular, en nuestro país, la crisis del poder no está resuelta. El signo es la caída de la aceptación de Gutiérrez al 7% (una situación similar a la que vive Toledo en Perú); aunque la población no se inclina a la repetición de un derrocamiento que desemboque en el cambio de nombres.

El poder de Lucio Gutiérrez se basa en el intercambio de fidelidad geopolítica por certificación política del poder norteamericano; y en el intercambio de beneficios clientelares por el respaldo del poder oligárquico local. Por ello, el tema no es la repetición del cambio de nombres, sino la construcción de una fuerza capaz de derrocar las bases del poder delegado y garantizar la instauración de un proyecto diferente.

Todavía prima la fractura y la dispersión en las filas populares. Pero empiezan nuevas formas de acción. Los signos están



en las nuevas movilizaciones que vinculan el tema de la vida con el enfrentamiento a las bases del modelo: los pescadores de Manta se enfrentan al poder de la Marina norteamericana que hunde sus barcos e invade la soberanía territorial. Los viejos demandan pensiones dignas y enfrentan el intento de asaltar sus fondos para seguir en la lógica del pago de la deuda externa.

Empiezan nuevos intentos de reagrupación de fuerzas, pero esta vez bajo el signo de la construcción del partido.

### **El postmovimientismo y la postdemocracia**

Las fronteras pueden ser derribadas desde una nueva estrategia y nuevos instrumentos. La inscripción espontánea en la red termina en la estrategia de conjunto del orden. Es posible trazar el túnel del tiempo en la voluntad de una política nacida desde una decisión y un compromiso previos.

La nueva estrategia pasa por la síntesis y superación de las dos olas anteriores: el poder planificado y orgánico del partido y la fuerza insurgente del movimiento y del acontecimiento.

Pasa por la nueva dimensión de las luchas locales y nacionales y su articulación a una estrategia alterglobalista, a la proyección de "otro mundo posible" en que quepan todos y todas.

Pasa por la recuperación del poder emancipatorio de la estética y de la ética; la construcción de un sentido alternativo de vida desde la combinación de nuestra originalidad andino-bolivariana con la recreación de lo más avanzado de Occidente, la potenciación y recreación de una vía barroca de post-modernidad alternativa.

Pasa, sobre todo, por un nuevo tratamiento del tema de la democracia y por la recuperación del sentido del socialismo, fundamentado en la solidaridad y el sentido de comunidad, y en la superación de las nuevas formas de colonialismo y exclusión basadas en la convivencia de la democracia liberal con formas de fascismo social. Aquí está la tensión fundamental del proyecto alternativo actual.

De un lado, se trata de reconocer la comunidad en sus diversas formas, como un campo con alta potencialidad para construir la solidaridad y enfrentar el colonialismo; pero superar las



visiones que detienen esta fuerza en las relaciones intracomunitarias y que pueden devenir en nuevos fundamentalismos etnicistas, y más bien proyectar esta fuerza también a las relaciones intercomunitarias y a las relaciones societales. La salida no es refugiarse en prácticas locales solidarias, mientras se realiza una incorporación a las prácticas contractuales de la sociedad moderna. Se trata de disputar también la conducción del conjunto de la sociedad desde una visión solidaria y anticolonial; enfrentar las nuevas formas de autoritarismo que se asientan en la convivencia de democracias minimalistas y fascismos sociales.

En el campo económico, las luchas de los pueblos y la reflexión teórica tiene una intuición: no es suficiente la lucha antineoliberal, hay que avanzar a una alternativa al sistema capitalista, construir una fuerza o múltiples fuerzas, capaces de enfrentar a los cinco monopolios estratégicos del capital: financiero, bélico, de los recursos naturales, de la ciencia y la tecnología, de la comunicación y la información. Pero falta una proyección fuerte de esta intuición en el campo de la política y la democracia: no es suficiente la disputa en el campo de la democracia liberal, hay que avanzar a la disputa sobre el sentido y el carácter de la democracia.

Mientras la visión liberal estrecha la concepción democrática hasta la "poliarquía", o en su forma más extrema, diluye la política en el funcionamiento de la "mano invisible" del mercado o en las razones de la seguridad; los discursos de los nuevos actores proyectan la democracia más allá de las fronteras de la normas políticas y la miden desde sus rendimientos sociales y éticos, desde la redistribución del poder. Una y otra vez en la América del Sur, la democracia es un proyecto en construcción: el eterno retorno al poder constituyente. El discurso hegemónico pretende retenernos en la oposición autoritarismo-democracia; ahora la cuestión está en la legitimidad de la forma concreta de democracia que ha triunfado, está en disputa el carácter de la democracia.<sup>28</sup>

---

28 Un desarrollo más amplio de estas tesis en Saltos (2004)



El problema ya no es sólo de representación, sino de presentación, es decir de un exceso del espacio normado. En el escenario institucionalizado del poder constituido, sobre todo en los tiempos de crisis política, irrumpen nuevos actores que alteran el libreto reglado.

Por ello, para reconocer la naturaleza de este juego político, es necesario "deconstruir" el discurso liberal de la democracia, para reconocer las trayectorias del poder. El término democracia al convertirse en el depositario de todos los sentidos de la legitimidad de los regímenes políticos en la postmodernidad, se convierte en un discurso vaciado de contenido, queda reducido a procedimiento y a la regla de la mayoría. El camino seguido por el discurso liberal es buscar la esencia en los elementos simples y comunes, hasta convertir la democracia en "poliarquía"; pero con ello queda fuera la vida, los procesos en su complejidad y su diferencia.

El reconocimiento de este exceso que no puede ser representado en la visión normativa de la democracia ha generado una cadena de calificativos, para poder reconocer los procesos concretos: democracias "delegativas", "excluyentes", "restringidas"; o también para poder elaborar alternativas: democracias "participativas", "incluyentes", "radicales". Pero estos calificativos apenas señalan el sitio de un problema político y teórico, pero no lo resuelven.

Una visión alternativa todavía tiene que valerse del término democracia, en cuanto es el sitio conquistado de la legitimidad de los regímenes políticos, pero a condición de abrirlo al reconocimiento no sólo de los elementos comunes o simples, sino de cerrar el ciclo del conocimiento en la reconstrucción de los procesos concretos, en el reconocimiento de los elementos diferenciales y originales.

El juego político en los países periféricos responde a un doble engranaje: de un lado, la construcción de una racionalidad normativa, que permita la inclusión en el orden constituido global y la certificación de los poderes centrales, como condición básica de permanencia; y de otro, diversas formas superpuestas



desde legitimidades carismáticas o convocatorias "populistas" o trayectorias de retorno al momento constituyente del poder.

Ante este "exceso" irrepresentable, el camino no puede ser el que proclaman las teorías de la gobernabilidad y las estrategias de la seguridad, el control y la institucionalización de las demandas y la participación de los actores sociales y, por tanto, el fortalecimiento de las instituciones; sino exactamente su contrario, la denuncia de las instituciones y las reglas como el punto de conflicto. Pero ya no se trata de una acción desde afuera, ya no hay espacio exterior.

Habrà que usar el término democracia todavía por un tiempo para designar un régimen legítimo justo, aunque para ello será necesario adjuntarle calificativos. En estas circunstancias de normatización, "la palabra, como habla desgastada, sometida a la transmisión y a la repetición es la muerte del lenguaje. Se diría que el espíritu agotado, se decide por las claridades de la palabra"<sup>29</sup> Habrá que volver a la relación genealógica de las palabras y las cosas, de los discursos y el poder. Reconocer la democracia en su punto de partida: una forma de ejercicio del poder, dentro de determinadas reglas.

Y, por tanto, regresar al sentido originario de la política: la construcción de un nuevo poder, una fuerza social, política y cultural con un programa y una estrategia alternativos, orientados a la conquista, la mantención y la ampliación del poder, bajo todas sus formas, Ya no sólo el poder del Estado, pero también el poder del Estado, y el poder económico, el poder simbólico, el poder que se construye y que no se lo encuentra como una esencia preexistente, sino como una relación de fuerzas, de intereses, de sueños, de palabras.

En este paso, el papel de los intelectuales comprometidos y del pensamiento social crítico y creativo es clave; estamos en un tiempo en donde la reflexión puede recuperar su capacidad profética: proyectar caminos desde el estudio de las trayectorias históricas. Vivimos una época de transición en los paradigmas so-

---

29 Derrida (1972: 53) Cita a Artaud (1932, IV: 289)



ciales y teóricos: todavía un tiempo de incertidumbres y de búsquedas; pero también de creación desde al largo aprendizaje de los pueblos y de la humanidad para construir su propia historia.

Quito, 15 de Julio de 2004

## Bibliografía

Acosta, Alberto y Jürgen Schuldt,

1999 *La hora de la reactivación. El mito de la falta de alternativas*, ESPOL, Ecuador.

Amin, Samir,

1999 *Desafío de la mundialización*, Siglo XXI, México.

---

1999 b *Los fantasmas del capitalismo*, El Áncora Editores, Bogotá, Colombia.

Derrida, Jacques,

1972 *Dos ensayos. La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas. El teatro de la crueldad y la clausura de la representación*, ANAGRAMA, Barcelona.

De Souza Santos, Boaventura,

2003 *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, España.

---

2003 b *La caída del Ángelus Novus: en sayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*, ILSA, Clave Sur, Bogotá, Colombia.

Dierckxens, Win,

1997 *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*, Editorial DEI, San José, Costa Rica.

Foucault, Michel,

1979 *Microfísica del poder, Curso del 7 de enero de 1976*, Ediciones de La Piqueta, segunda edición, Madrid.

Fukuyama, Francis,

1994 *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta-Agostini, Barcelona.

Habermas, Jürgen,

1996 *La necesidad de la revisión de la izquierda*, Tecnos, Madrid.

Moreano, Alejandro,

2001 *El Ecuador, simulacro o renacimiento*, en VARIOS, La rebelión del arcoiris, Fundación José Peralta, Editorial Silva, Quito, Ecuador.

Negri, Toni y Hardt, Michael

2001 *Imperio*, Ediciones desde abajo, Colombia.



- Patzi, Felipe,  
 1999 *Insurgencia y sumisión. Movimientos indígena-camoesinos (1983 – 1998)*, Muela del Diablo Editores, La Paz, Bolivia.
- Saltos, Napoleón,  
 2002 *Desmitificación de los discursos etnicistas sobre el movimiento indígena*, mimeo, FLACSO-sede Ecuador, Quito.
- 
- 2004 *Poder y democracia en tiempos de crisis. Política comparada de la caída de Mhuad y Fujimori*, Tesis, FLACSO-Sede Ecuador, Quito
- Santana, Roberto,  
 2004 *Cuando las élites dirigentes giran en redondo: El caso de los liderazgos indígenas en el Ecuador*, Revista Ecuador Debate, N° 61, abril 2004, Quito, Ecuador, pp 235 – 258.
- Stiglitz, Joseph,  
 2002 *El malestar en la globalización*, Taurus, Argentina.
- Touraine, Alain,  
 1982 *El postsocialismo*, Planeta, Barcelona, España.
- 
- 1999 *Crítica a la modernidad*, Taurus, Madrid.
- Van de Eynde, Arturo,  
 2003 *El poder de las multinacionales*, [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org), 2 septiembre de 2003.